

# CONCEPTOS DE LA CONFERENCIA DE JORGE PALADINI SOBRE JULIO VERNE

Esta conferencia es una reflexión sobre la obra de JULIO VERNE y las influencias que una de sus novelas tuvo sobre Dardo Rocha y Pedro Benoit, y sus sueños de una ciudad ideal

Nuestro país fue uno de los pocos y quizás el primero, que editó entre 1935 y 1945 la obra completa de JULIO VERNE, y en ediciones accesibles para todo público, pulcras, fieles y muy económicas. Pero los viejos conceptos que giraban en torno de la escritura del francés no son los mismos, ya, que los eran frecuentes a principios del pasado siglo XX, y fines, también del XIX. Novelista para la infancia y la adolescencia o, en el mejor de los casos, para la juventud. Y allí se lo encasilló por años, aunque una lectura más cuidadosa reveló un cambio en esa actitud y llevó, al fin, a descubrir facetas ignoradas en la vida y obra de VERNE.

Hijo directo de un siglo marcado por la filosofía de Comte, el positivismo que impregnó también las páginas de Ingenieros y otros pensadores como así también de muchos más en Europa y América sajona, VERNE expresa, empero, un optimismo a ultranza en los beneficios de la ciencia y el conocimiento, los que suponía, por sí solos, capaces de cambiar al hombre y a la misma humanidad. La lucha entre el bien y el mal, la cuota de fe inherente al progreso y la creencia de que el saber abriría todas las cadenas y puertas fueron, durante gran parte de su labor creadora, los principios a que sujetó buena parte de su inspiración. Pero, en sus últimas novelas algo ha quebrado esa firme convicción y VERNE advierte que la humanidad no ha cambiado con el formidable impulso científico de su siglo y los avances de la ingeniería, la química, la física y hasta la misma geografía y todas las demás ciencias no habían cambiado en absoluto al hombre, y la humanidad soñada solo había cambiado sus métodos, perfeccionados por la máquina y la industria. El mismo egoísmo, la misma indiferencia, el cálculo excluyente de ganancias y pérdidas pesaba como castigo de la vanidad y la ilusión de muchos y, entre ellos, el mismo JULIO VERNE.

Y esto surge que en sus últimos textos como "La isla misteriosa", donde aparece un Capitán Nemo desilusionado y amargo, o "La extraña aventura de la misión Barzac", verdadera alegoría de los sistemas totalitarios del siglo XX, revelan que la vieja fe en la utopía ya se había debilitado, y que la realidad de ese siglo apenas comenzado era, por cierto, otra, ajustada a una realidad diferente y que no se engañaba, ya, con el viejo y mítico canto de las sirenas.

Pero entre estos textos finales, y que reflejan el espíritu de esa época naciente y ya algo decepcionada, los "Quinientos millones de la Begún" trazarán la influencia única y honda en la génesis de la ciudad de LA PLATA, y en los proyectos de ROCHA y de BENOIT. En esta novela VERNE alude a una ciudad, "Franceville" concebida por sanitaristas, médicos e higienistas, como se les llamaba entonces, y cuyas diagonales, plazas cada seis cuadras y ejes principales y orientación geográfica asegurarían para sus habitantes una vida sana en lo físico y lo moral. Allí no intervenían, por cierto, otros científicos. Y eso refleja en los sueños fundacionales de ROCHA y su anhelada ciudad.

Pero en esa novela VERNE desliza, también, a "Stahlstadt, la ciudad del acero", opuesta a la anterior, y diseñada en base a la eficacia y la utilidad, el orden, la disciplina y el rendimiento, y en la que hasta el mismo ocio y el descanso estaban rígidamente planificados, dado que sus habitantes hallarían la felicidad obedeciendo al Estado hasta en el último y postrer instante de sus vidas, esas vidas resumidas en números, fichas y estadísticas. Y la visión de esta novela de JULIO VERNE, por cierto, ilumina a nuestra urbe y a quienes la soñaron... en tanto que la otra oscurece, por cierto, este doloroso siglo que compartimos. Tengamos, entonces, el coraje y la fe en la otra ciudad, esa "Franceville" que nos exige esperanza y amor...